

Noriko Mutsuki

JULIO IRAZUSTA

Treinta años de
nacionalismo
argentino

Prólogo: Fernando Devoto



Editorial Biblos

Índice

| | |
|--|----|
| Prólogo , por <i>Fernando Devoto</i> | 11 |
| Advertencia | 15 |
| Introducción | 17 |
| Una larga tradición de estudios | 17 |
| La línea del fascismo argentino | 17 |
| Dos tipos de nacionalismo | 19 |
| Algunos estudios sobre la génesis del nacionalismo | 21 |
| Coexistencia de las perspectivas acumuladas | 23 |
| El porqué de un nuevo estudio | 25 |
| En torno del concepto de nacionalismo | 28 |
| El ideal y la realidad del Estado-nación | 28 |
| La nación “cultural” y la nación “política” | 31 |
| Formación de las naciones en Hispanoamérica | 32 |
| El nacionalismo contemporáneo: “antiliberal” | 35 |
| Capítulo I | |
| Hasta <i>La Nueva República</i> | 37 |
| Una familia terrateniente provinciana | 37 |
| En Entre Ríos | 37 |
| La familia “política” | 40 |
| El bohemio literario | 41 |
| El interno de los colegios | 41 |
| A Europa | 44 |
| Capítulo II | |
| El debut como crítico político | 47 |
| 1. EL ANTIDEMOCRATISMO | 47 |
| Los gobiernos radicales | 47 |
| Prehistoria de <i>La Nueva República</i> | 55 |
| La democracia demagógica | 56 |
| Las propuestas de <i>La Nueva República</i> | 56 |
| La democracia “de utopía” y “de consumo” | 58 |
| La irracionalidad del sufragio universal | 58 |

| | |
|---|----|
| La crítica al yrigoyenismo | 61 |
| La disputa con Manuel Gálvez | 61 |
| El régimen sustitutivo de la democracia: la forma mixta | 62 |
| El “republicanismo” constitucional | 63 |
| A las calles | 64 |
| 2. EL ANTILIBERALISMO | 66 |
| La conspiración | 67 |
| El general Uriburu | 67 |
| La agitación callejera | 69 |
| La reaparición de <i>La Nueva República</i> | 71 |
| La revolución | 73 |
| El 6 de septiembre de 1930 | 73 |
| El gobierno revolucionario | 75 |
| Julio Irazusta frente a la revolución | 77 |
| La vuelta a la normalidad | 79 |
| Frente al “legalismo” liberal | 79 |
| Un presidente radical o socialista | 81 |
| Una gran desilusión | 82 |

Capítulo III

| | |
|--|-----|
| El historiador antiimperialista | 85 |
| 1. EL ANTIIMPERIALISMO | 85 |
| El antilibrecambismo neorrepublicano | 86 |
| Dudas acerca del librecambismo | 86 |
| En el gobierno provisional | 88 |
| El capital extranjero y la oligarquía argentina | 90 |
| El régimen “conservador restaurado” | 91 |
| La posrevolución | 91 |
| Las políticas económicas “conservadoras” | 93 |
| Ante la diplomacia de “ <i>His Majesty</i> ” | 96 |
| En <i>Criterio</i> | 96 |
| <i>La Argentina y el imperialismo británico</i> | 97 |
| El antiimperialismo sin criticar al imperialismo en sí | 99 |
| 2. EL REVISIONISMO HISTÓRICO | 101 |
| La segunda desilusión | 102 |
| Las resonancias de <i>La Argentina y el imperialismo británico</i> | 102 |
| Política e historia | 103 |
| La historiografía irazustiana | 106 |
| Algunos conceptos históricos en <i>La Nueva República</i> | 106 |
| Historia de la oligarquía argentina | 108 |
| El rosismo: el defensor de la integridad nacional | 110 |
| La continuidad de una raza europea | 113 |
| La concepción neorrepublicana de la soberanía nacional | 114 |

Capítulo IV

| | |
|--|-----|
| Frente a la guerra mundial | 117 |
| 1. EL NEUTRALISMO | 117 |
| El neutralismo profascista y el neutralismo antiimperialista | 117 |

| | |
|---|-----|
| Una contradicción de la imparcialidad neutral | 119 |
| Los neorrepblicanos en <i>Reconquista</i> | 120 |
| El hitlerismo, menos peligroso que el imperialismo británico | 121 |
| La revisión del yrigoyenismo | 122 |
| La decadencia británica y la liberación argentina | 125 |
| “La mentalidad calvinista” inglesa y el “realismo” hitleriano | 125 |
| “El momento providencial” | 127 |
| El Plan Pinedo | 129 |
| El neutralismo contra el anglosajón | 132 |
| La guerra ruso-germana | 132 |
| Entre el optimismo y el complejo de inferioridad “racial” | 133 |
| 2. EL PANAMERICANISMO | 135 |
| Tres interpretaciones de la neutralidad antinorteamericana | 136 |
| Bajo la neutralidad del gobierno de Castillo | 138 |
| El “cerco” por la defensa del hemisferio | 138 |
| La guerra del Pacífico | 141 |
| La neutralidad “inactiva” | 142 |
| El aislamiento argentino en América | 145 |
| El Partido Libertador | 145 |
| El golpe de Estado de 1943 | 147 |
| El abandono de la neutralidad | 149 |
| Pronósticos de la posguerra | 151 |
| Un mundo dividido por dos nuevos imperios | 151 |
| Entre el optimismo y el “gran miedo” | 153 |

Capítulo V

| | |
|---|-----|
| Frente al peronismo | 155 |
| 1. EL BELICISMO DE LA GUERRA FRÍA | 155 |
| El presentimiento de “una catástrofe más” | 155 |
| Los convenios anglo-argentinos | 158 |
| Las “libras-lápiz” y la compra de los ferrocarriles | 158 |
| La nacionalización de los ferrocarriles | 162 |
| La soberanía política en el mundo occidental | 164 |
| Una “unidad zonal” contra la influencia británica | 164 |
| “La única salvaguarda de la civilización occidental” | 167 |
| El antiimperialismo en el mundo libre | 168 |
| 2. EL ANTIPOPULISMO | 169 |
| La desconfianza hacia el Estado peronista | 171 |
| El “supuesto” industrializador | 171 |
| El IAPI, el nuevo expoliador del productor agropecuario | 173 |
| Una revolución social sustituida por otra nacional | 174 |
| El igualitarismo realizado demasiado temprano | 174 |
| El déspota “asiático” y el ciudadano “occidental” | 176 |
| “Una política conciliadora” | 178 |

Capítulo VI

| | |
|---|-----|
| Los nacionalistas argentinos | 181 |
| 1. NACIONALISTAS EN TRES GENERACIONES | 181 |

| | |
|--|-----|
| Julio Irazusta y la “generación” nacionalista | 183 |
| Hijos de una Argentina moderna | 183 |
| Bohemios literarios | 184 |
| Los intelectuales del Centenario | 186 |
| Leopoldo Lugones: genio nietzscheano y gauchesco | 186 |
| Manuel Gálvez: humanista “avanzado” | 188 |
| Ricardo Rojas: la autoridad de la historia oficial | 190 |
| Los “veinteañeros” de la década de 1930 | 191 |
| El activismo antirradical y anticomunista | 192 |
| El hispanismo y el catolicismo | 194 |
| 2. LOS NACIONALISTAS DE ELITE Y LOS POPULARES | 195 |
| Algunas reflexiones sobre FORJA y Scalabrini Ortiz | 196 |
| Los caminos paralelos | 200 |
| El antiyrigoyenismo y el yrigoyenismo | 200 |
| El antiimperialismo | 202 |
| Los caminos divergentes | 205 |
| El neutralismo | 205 |
| El peronismo y el antiperonismo | 209 |
| Dos ideales de la Nación Argentina | 214 |
| Un Estado-nación rioplatense | 215 |
| Una nación americana que está formando su etnia | 216 |
| | |
| A modo de conclusión | 219 |
| | |
| Bibliografía | 223 |
| | |
| Índice de nombres | 235 |

Prólogo

Los estudios sobre la historia del nacionalismo, desde el trabajo pionero de Oscar Troncoso en 1957, son mucho más numerosos que sobre cualquier otra tradición política argentina. Las razones que pueden explicar ese interés son seguramente complejas. Una explicación inmediata puede correlacionarlos con las lecturas en clave autoritarismo-democracia de la inestabilidad política de la Argentina desde 1930. Sería, desde esa mirada, el peso de la tradición autoritaria, emblemática por los nacionalistas, la que habría impedido la consolidación de la democracia argentina. El hecho de que varias de las rupturas del orden legal fueran realizadas por personas o grupos que remitían directa o indirectamente a esa tradición parece abonarla. Esa explicación, legítima por su parte, puede ser, desde luego, relativizada desde otras lecturas atentas a fenómenos sociales, económicos, al papel de otras instituciones (como el ejército o la Iglesia) o a la dinámica de la política entendida en forma relativamente independiente del horizonte ideológico de los actores.

En cualquier caso, el expediente de hacer recaer el peso del problema de la democracia exclusivamente sobre los nacionalistas autoritarios tiene algunos inconvenientes. En primer lugar requeriría, para una mejor consideración de su influencia, de un marco comparativo, al menos con otros casos latinoamericanos donde la inestabilidad no fue tampoco irrelevante y el peso de la tradición autoritaria fue considerado por las respectivas historiografías menos significativo. En segundo lugar, aunque algunos de los golpes militares que azotaron a la Argentina desde 1930 están directamente vinculados con el nacionalismo autoritario, señaladamente 1930 y 1943, otros fueron realizados por grupos que se definían a sí mismos como “liberales” o, mejor aún, decían remitir a esa tradición. Señaladamente, la revolución libertadora (tras el fugaz episodio Lonardi) o la sangrienta dictadura militar abierta en 1976. Una curiosa desatención (desde luego no general; ahí está, por ejemplo, el reciente excelente libro de Hugo Vezzetti) parece llevar a omitir recordar que el tándem Videla-Viola y muchos de sus voceros se autodefinían y eran definidos por otros, por lunático que parezca, como “democráticos”. Que esa tradición “liberal” tuviese muy poco de tal y menos aún de “democrática” es desde luego otra cuestión, pero ella obligaría quizá a prestar más atención a nuestro “liberalismo” del que ha suscitado hasta ahora.

Ciertamente, el problema del enorme interés en el nacionalismo autoritario obliga también a detenerse en otros temas. El primero es un cuadro de referencia

más amplio. En ciertas dimensiones la alta cultura argentina y sus protagonistas quedaron divididos en la segunda mitad de la década del 30 en dos grupos irreconciliables: fascismo y antifascismo, y esa división se revelaría perdurable llegando en algunos rasgos hasta hoy. Esa antinomia fundaba un modo de leer el presente y el pasado argentino y sobre todo brindaba un principio de clasificación, de autorreconocimiento, de legitimación propia y de exclusión del otro. Aunque esa dicotomía no puede ser vista como un continuo inmutable y tuvo sus altos y bajos, en el momento en que parecía disolverse era alimentada por algunos de los dos bandos aunque bajo diferentes formulaciones: peronismo-antiperonismo, la aludida autoritarismo-democracia, línea nacional-lineal antinacional, etcétera.

De este modo el tema del nacionalismo autoritario quedaba enmarcado en dicotomías más amplias. En primer lugar en aquella tan relevante del problema del peronismo. Dado que una parte de los nacionalistas autoritarios confluyó en ese movimiento y que el mismo podía hasta cierto punto ser considerado hijo (aunque ilegítimo) de la revolución de 1943, la pregunta sobre la derecha autoritaria era a menudo una pregunta sobre el peronismo. Aunque los nacionalistas se dividieron ante el peronismo, al igual que otras tradiciones políticas, su presencia en los medios, en las instituciones del Estado durante el decenio peronista –aunque para muchos de ellos fuese sólo un desagradable matrimonio de razón– y, luego de la caída del régimen, en las estructuras del mismo (en especial el sindicalismo) no dejó de facilitar la asociación.

El problema mayor de las lecturas dicotómicas es que para operar deben dilatar a sus objetos de estudio hasta tal punto que pierden capacidad explicativa. No sólo se trata de que ello empobrece la capacidad de comprensión del pasado o de que en realidad lo que busca es menos entenderlo que brindar posiciones justificadoras de opciones del presente, sino de que impide percibir las diferencias, grandes y pequeñas, que pueden existir dentro de cada una de las tradiciones así definidas. La lucha de la luz de la razón contra las tinieblas o del historicismo contra el Iluminismo es un modo de arrastrar al siglo XVIII o al XIX en el siglo XXI.

Los últimos veinte años de la Argentina democrática han tenido un itinerario ambiguo. En primer lugar han visto una expansión, renovación y profesionalización de la historiografía argentina que ha permitido mirar con mayor desapasionamiento el pasado y considerar muchos temas de ese pasado como pasado (es decir, como diferente del presente). Muchos objetos se fueron “enfriando” y a partir de allí pudieron ser estudiados con menor adjetivación y mayor disponibilidad para entender su significado, sea en la perspectiva de los protagonistas sea en la de la sociedad en la que operaron. Empero, por otro lado, el momento fundante de la experiencia democrática abierta en 1983 estuvo ordenado fuertemente por la dicotomía democracia-autoritarismo y ello generó no sólo cosmovisiones destinadas a perdurar sino lugares de prestigio desde la cuales podían ser enunciadas. Así, muchas de las claves volvieron a ser buscadas en el terreno descripto al comienzo. Además, el proceso fue acompañado por un colapso general de las lecturas autoritarias y/o de las “nacionales” que se convirtieron, además, en el principal objeto crítico de los nuevos consensos.

El nuevo vigor de las lecturas liberal-democráticas y la expansión de la historiografía argentina llevó de nuevo en los últimos veinte años a un florecer de textos de estudiosos argentinos sobre el nacionalismo autoritario pero también de investigadores extranjeros (aunque aquí las claves pueden ser otras, ligadas a

cambios en las modas culturales en otros países tras la pérdida de centralidad de las lecturas sociales y económicas) desde perspectivas e intereses diferentes.

El estudio de Noriko Mutsuki que el lector tiene entre manos se suma a esa larga lista de estudios sobre el nacionalismo argentino. Lo hace sin embargo desde un nuevo lugar. Primeramente es una investigación de una estudiosa extranjera, pero no de un país occidental, en los que a menudo las claves de lectura del pasado están influidas por dicotomías no sólo semejantes sino aun más acentuadas que las existentes entre los estudiosos argentinos. Se trata en cambio de una investigadora japonesa, y aunque casi nada sabemos de la historiografía japonesa y tampoco de los climas y combates culturales e ideológicos en aquel país, sí podemos razonablemente presuponer que están bastante alejados de los nuestros. Una investigadora que se interesa por este tema por una mezcla de curiosidad y de redes personales —en las que un papel relevante le cupo al profesor Matsushita, pionero en el interés en este país—, llegando así a un argumento tan discutido desde una pronunciada distancia con esos debates. El lector podrá entonces descubrir, en primer lugar, no sólo cómo es percibido ese nacionalismo argentino desde fuera de las polémicas culturales de la Argentina y del mundo atlántico de la segunda mitad del siglo XX sino también el tono mesurado, distendido y sin adjetivos que domina en este libro.

En segundo lugar, el libro se centra en un personaje, Julio Irazusta, y desde él intenta dar cuenta de uno movimiento amplio. Sigue así un itinerario inverso al de la enorme mayoría de trabajos sobre el tema. Es claro que cuando se llega de lo general a lo particular el esfuerzo para percibir las diferencias es mucho mayor que siguiendo el camino inverso. En este caso, se trata de empezar con un individuo, vincular luego a ese individuo con otros y sucesivamente intentar crear alguna clasificación de los nacionalistas argentinos. No menos interesante es que Mutsuki sigue a su biografiado en un largo período y nos aporta nuevas imágenes sobre lapsos muy poco estudiados de su obra, como los años de la Segunda Guerra Mundial. Ese cuadro temporal le permite a su vez descomponer en varias la imagen de un Irazusta único, fiel a sí mismo a lo largo del tiempo. Historizando el personaje se observa que las continuidades no son más relevantes que las mutaciones.

Lo que se recorta como resultado es una figura con trazos muy peculiares cuyos rasgos seguramente no pueden generalizarse y considerarse “típicos” del nacionalismo autoritario (suponiendo que esto exista) sino que expresan una de las tantas posibilidades del mismo. Multiplicidad de itinerarios que lecturas más preocupadas por buscar los elementos unitarios han soslayado. Así, la imagen que construye Mutsuki a partir de la obra pública de Irazusta es la de un intelectual, en tantos planos más definible como un conservador que como un nacionalista autoritario, es bien plausible. Queda sin embargo en pie la pregunta de cómo compatibilizar a un intelectual en tanto que conjunto de ideas y en tanto que ámbitos de sociabilidad. Por razones que es necesario esclarecer, aunque el Irazusta de la segunda posguerra tiene muy poco que ver en sus ideas con otros nacionalistas de su generación (su panamericanismo primero, su antiperonismo luego, su antifrondicismo después, su inclinación hacia construir un partido político y finalmente su hostilidad mayor o menor a todos los gobiernos sucesivos) y casi nada que ver con los de aquellas sucesivas, su ya muy pequeño mundo de sociabilidad intelectual continuó siendo por mucho tiempo el de los intelectuales

autoritarios. Ello parece más contradictorio aún porque para cualquier persona que lo haya conocido, Irazusta parecía tanto más cercano por sensibilidad y estilo, por poner un ejemplo, a un ámbito como el de la antigua Academia Nacional de la Historia (de la que formaba parte) que a aquel de los jóvenes nacionalistas de extrema derecha de los años 70, más plebeyos y agresivos.

Lo que Mutsuki propone entonces es una biografía intelectual del Irazusta hombre público ya que las dimensiones privadas del personaje son aquí soslayadas siguiendo el modo clásico de encarar la historia de un personaje que, como había sostenido Benedetto Croce entre otros, eran las únicas que debían interesar a la historia. Empero, no es sólo eso. Por el contrario, la autora trata meritoriamente de hacerlo dialogar primeramente con otros intelectuales de ese espacio de contornos más imprecisos desde el punto de vista de la ideología que del de la sociabilidad, que es el nacionalismo argentino. Así busca ver todas las diferencias y/o coincidencias que lo separan de otros pensadores nacionalistas, incluso de su hermano Rodolfo, con quien la mayoría de los observadores lo asoció estrechamente. Por poner un ejemplo, un Arturo Jauretche que con ironía trataba casi de construir un personaje único de ambos.

Particularmente interesante es la comparación que Mutsuki realiza entre Irazusta y Scalabrini Ortiz (que era el propósito original de su investigación) observando no sólo los puntos de coincidencia y discrepancias entre ambos sino sus posibles mutuas influencias. Empero el libro va aun más allá y meritoriamente trata de colocar a su autor en diálogo con los problemas políticos y económicos argentinos que surcan sus distintas estaciones.

En la búsqueda de ordenar esa galaxia compleja que es el nacionalismo argentino, Mutsuki apela a la idea de generación. Un concepto siempre problemático y que la autora trata de poner en relación con distintos climas de la Argentina en la que surgen a la luz pública los distintos nacionalistas y con los orígenes sociales de los mismos. Aunque pueda observarse que en este último terreno es siempre difícil tanto recortar las personas a considerar como precisar en qué medida la ocupación o la antigüedad de residencia en el país son variables explicativas en todos los casos satisfactorias más allá de las autopercepciones. Con todo, aunque la construcción que realiza Mutsuki puede discutirse, no deja de ser un intento original de organizar algunas de las diferencias visibles entre ellos yendo más allá de la transitada distinción entre nacionalismo de elite y nacionalismo popular que no le parece convincente.

En suma, la obra que el lector tiene ante sí brinda a la vez una renovada visión de un destacado intelectual como Irazusta y desde allí una valiosa y original lectura del nacionalismo argentino. Bienvenido sea entonces este libro, producto del tenaz esfuerzo de una estudiosa que debió sacrificar muchas cosas personales para poder adentrarse con precisión en la compleja y tormentosa Argentina del siglo XX.

FERNANDO DEVOTO

Instituto Ravignani, Universidad de Buenos Aires